

DISEÑO DE UNA RUTA TURÍSTICA RELACIONADA CON LA PRESENCIA DE LA HUELLA FRANCESA EN MATANZAS

MSc. Sandra Silvia Santoyo Sánchez¹, MSc. Clara María Martínez Matienzo²,
estudiante Naylet González Gómez³

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. sandra.santoyo@umcc.cu
2. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. clara.martinez@umcc.cu
3. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. naiilet05@nauta.cu

Resumen

La presente investigación consiste en la propuesta de un proyecto atractivo de gestión turística que muestre la presencia de la huella francesa en Matanzas. Se emplean como parte de la investigación diversas técnicas y métodos científicos que permiten la selección de los lugares para enlazarlos en un recorrido lógico, y como resultado estructurar una ruta turística en la ciudad de Matanzas, a partir del notable legado francés que existe en esta ciudad y que no está suficientemente estudiado. Entre los métodos teóricos empleados podemos citar el histórico-lógico; por otra parte, se aplicaron encuestas por cuestionario y entrevistas semiestructuradas, los cuales constituyen métodos empíricos. Como resultado se obtuvo el diseño de una ruta llamada “Admirando la huella francesa en Matanzas”, la cual comprende varios lugares emblemáticos de la ciudad.

Palabras claves: Turismo, turismo cultural, ruta turística, huella francesa.

INTRODUCCIÓN

Un número creciente de destinos de todo el mundo se ha abierto al turismo y ha invertido en él, haciendo del mismo un sector clave para el progreso socioeconómico, a través de la creación de puestos de trabajo y de empresas, la generación de ingresos y la creación de infraestructuras, en las diferentes regiones. En este sentido, Cuba no es la excepción y entre sus proyecciones se encuentra desarrollar las potencialidades socioculturales de la ciudad de Matanzas.

El turismo, en su carácter multidimensional y progresista ha sabido cómo desarrollar sus más diversas modalidades, en aras de satisfacer las necesidades cada vez más exigentes de los turistas y de ampliarse como industria a nivel mundial. Entre ellas se encuentra las del turismo cultural. El creciente interés en el disfrute de esta modalidad ha impulsado a conformar paquetes turísticos capaces de motivar a la mayor cantidad de público. La ciudad de Matanzas posee innumerables atractivos culturales que la hacen una oferta interesante, en ese sentido, los vestigios de la cultura francesa poseen una gran relevancia.

La cultura francesa ha constituido uno de los referentes más sólidos en el acontecer histórico de numerosas naciones del mundo. Ya sea de forma directa o indirecta, Francia devino modelo universal a partir de los principios ideológicos y jurídicos que afloraron con la revolución de 1789. Ello, sin ignorar los significados que para países como Cuba tuvo la introducción, en la economía de plantación, de maquinarias y procedimientos técnicos de patente francesa, los que contribuyeron a la consolidación de esa economía.

Aunque la herencia francesa es más marcada en regiones como Cienfuegos y Santiago de Cuba, la ciudad de Matanzas cuenta con visibles huellas de esa cultura. Esta urbe fundada en 1603 por una treintena de familias procedentes de islas Canarias, tuvo emigraciones de otros grupos hispánicos, a los que se sumaron grandes contingentes de esclavos africanos y un alto número de franceses.

No obstante, ser muchas las muestras de la cultura francesa en Matanzas, es limitada la cantidad de investigaciones realizadas en torno al tema, entre las que se encuentran: “Memoria francesa”, por Raúl Ruiz, 1996; “Atenas de Cuba, del mito a la verdad”, por Martínez Carmenate, 2010; “Presencia francesa en la cultura musical y artística de la ciudad de Matanzas. Siglo XIX. Aproximaciones”, por Cabrera, 2015 y “Matanzas, el París de Cuba”, por González, 2016. Esta carencia es una de las causas de la ausencia de un producto turístico atractivo, que motive a los visitantes a conocer las muestras de la cultura francesa existentes en la ciudad. De ahí que se definió como objetivo general: Diseñar una ruta turística que muestre la presencia de la huella francesa en Matanzas, para potenciar el turismo cultural de la ciudad.

Para el desarrollo de la investigación se aplican diferentes métodos empíricos, entre los que se encuentran: las encuestas por cuestionario y entrevistas semiestructuradas y los estudios y segmentación de mercado.

DESARROLLO

Matanzas, para algunos la ciudad de las aguas, y para otros la de los puentes, pues aguas y puentes, la cruzan, la bañan, la limitan y la unen, es un lugar con grandes potencialidades para el desarrollo del turismo cultural; no obstante, no son aprovechados en gran medida sus recursos -entre ellos los vinculados a las huellas de la cultura francesa- y de ahí la necesidad de una ruta turística dirigida a todos aquellos visitantes interesados en el disfrute de esta modalidad, con el fin de diversificar, aún más, las ofertas que actualmente brindan las diferentes instituciones culturales y turísticas, a la vez que promocionar los atractivos de la ciudad en torno al tema y contribuir a su conservación.

Se cuenta con la presencia del Museo Farmacéutico de Matanzas, única botica francesa de finales del siglo XIX que existe en la actualidad, localizado en la calle Milanés No. 49 y 51, entre Ayuntamiento y Santa Teresa, conformando el entorno de la segunda Plaza de Armas; así como con el barrio de Versalles -que debe su nombre a la fastuosa residencia parisina de la monarquía francesa-, enlazado con el centro de la ciudad de Matanzas a través del puente José Lacret Morlot, antes denominado Puente de la Concordia. Dichos lugares formarán parte de la ruta a elaborar.

A partir de la consulta de las investigaciones realizadas por diversos autores (Kotler, Marchena, Fundora, se propone el procedimiento a seguir para estructurar la ruta:

1. Elección del lugar donde se desarrollará la ruta:

La ruta contendrá una visita al Museo Farmacéutico de Matanzas y posteriormente un recorrido panorámico por el barrio de Versalles donde se mostrará la presencia de la huella francesa en Matanzas (se revelará a los visitantes el puente José Lacret Morlot y se realizará una breve caracterización del mismo al pasar por el lugar).

2. Descripción de antecedentes que demuestran la presencia de la cultura francesa en Matanzas:

En el siglo XVI – a partir de 1537- la presencia francesa es debida a las frecuentes visitas de corsarios y piratas a la rada matancera, que acudían a aprovisionarse al amparo y acogida de los hacendados, siendo tan notoria como el hecho de que algún buque no solo anclara en la bahía, sino que incluso remontara el río San Juan. Estos episodios se corresponden con el llamado período francés, que cierra hacia 1558, con Jacques de Sores.

La huella de Francia en Cuba está presente, con mayor fuerza, desde el año 1785 cuando los colonos franceses emigraron a la isla tras los sucesos de la Revolución de Haití, fomentando el cultivo del café en las montañas de Santiago de Cuba y Guantánamo,

declarándose el Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café del sudeste de Cuba, Patrimonio de la Humanidad en el año 2000.

Matanzas ocupó un lugar destacado dentro de la isla, cuando al instaurarse el nuevo orden económico-social: la esclavitud de plantación, sucesivas oleadas de inmigrantes franceses llegaron a este lugar aportando mano de obra, conocimiento y técnica. Surgieron cafetales, cañaverales e ingenios fomentados, de forma total o con la colaboración y experiencia de los franceses, que aportaron además la entrada de nuevas variedades de semillas y técnicas.

La Revolución Francesa, marcó un hito en la historia universal y también tuvo influencia en los cubanos. Muestra de ello, se aprecia en los símbolos patrios, dos de estos diseñados por el matancero Miguel TeurbeTolón.

Para el diseño de la Bandera de la Estrella Solitaria, Teurbe Tolón tuvo en cuenta plasmar las ideas de libertad, igualdad y fraternidad que inspiraron a la Revolución Francesa; los colores azul, rojo y blanco se asocian al tríptico francés antes mencionado. En el diseño del escudo aparece un gorro frigio de color rojo, emblema adoptado por los revolucionarios franceses.

Según el profesor Raúl Ruiz, los inmigrantes franceses constituyeron “[...] el núcleo primigenio de un asentamiento poblacional que se establecería en la zona y que marcaría con su impronta –a la vuelta de muy pocos años- la historia de Matanzas”.

En 1798, el duque de Orleans -futuro rey de Francia, proclamado con el nombre de Luis Felipe I-, quien se encontraba en exilio tras el derrocamiento de la monarquía en Francia, realizó la primera visita de un personaje extranjero importante a la ciudad. Aquí se hospedó en la Factoría de Tabaco y recibió el agasajo de la aristocracia local. La visita evidenció el interés que comenzaba a despertar la urbe.

“Ellos (los inmigrantes franceses) fueron los que abrieron las primeras academias privadas y enseñaron los rudimentos –y a veces más allá- de las Bellas Artes; ellos fueron los maestros caseros de Dubrocq el primer pintor matancero conocido; ellos alimentaron el violín de White o iniciaron en el canto lírico a Úrsula Deville, para que después Meyerber pudiera ofrecerle el estreno de su ópera *La Africana*; la técnica francesa nos proporcionó un ingeniero como Dubrocq Lesseps y los negocios a un comerciante como *monsieur* Labbe; la armonía y composición musical recibida, entre otros de *monsieur* Peclier, le permitieron a Miguel Failde deleitarnos con la creación del danzón. Ya en 1807 José Anselmo Achabal solicitaba permiso para abrir una escuela en que se enseñaría, además de leer, escribir y contar, a traducir del idioma de Racine” (Ruiz, 1996).

La influencia de la nación europea en el desarrollo matancero no solo estuvo determinada por la presencia en el territorio de naturales galos, sino también por los hijos de esta tierra que se formaron totalmente o completaron su formación profesional en instituciones

francesas. De alguna manera contribuyó a ello la enseñanza del idioma desde la creación de los más importantes centros de la ciudad.

Los terrenos sobre los que se fomentó el barrio de Versailles – que fuera nombrado así correspondiendo a la decisiva preponderancia urbana y la numerosa colonia francesa- fueron parte del realengo San Alejandro que a principios del siglo XIX pertenecía a la marquesa Jústiz de Santa Ana quien, en 1818, contrató al agrimensor Miguel Dubrocq Lesseps para que realizara la medición y deslinde de sus inmensas propiedades al noroeste de la bahía de Matanzas.

En 1832, Dubrocq cedió al Ayuntamiento los terrenos destinados a una alameda o paseo público que, ubicada en el borde marítimo, enlazaba el Cuartel de Santa Cristina con el Castillo de San Severino, lo que conocemos como Paseo Martí.

El 15 de agosto de 1830, el francés Adolfo Theodore protagoniza, en la plaza de armas de Matanzas, la primera ascensión aerostática que se registra en la historia de la urbe.

La introducción del estilo neoclásico se produjo en Cuba en el siglo XIX, con la construcción en 1826 del edificio de la Aduana –primer edificio neoclásico en Cuba, actualmente sede de la Oficina del Conservador de la Ciudad- primera obra en Matanzas, del constructor francés Jules Sagebien. Formado bajo la esfera de la influencia de los preceptos de la *Ecole polytechnique*, el relevante constructor, quien llegó a la ciudad en 1818, marcó de modo indeleble la arquitectura matancera (García, 2009). A su labor en la urbe matancera, debemos además, otras obras como el Cuartel de Santa Cristina –hoy Centro Escolar Mártires del Goicuría-, y el Hospital de Santa Isabel –sede en la actualidad del Hospital Provincial José Luis Tabranes- el más sobresaliente de los edificios construidos por él.

Sagebien construyó en 1838 una casa-almacén para el hacendado Juan Bautista Coffigny, en Río 41 esquina a Ayuntamiento, el único ejemplo de su quehacer que ha llegado a nuestros días sin apenas modificaciones, y que estableció las características que identifican la arquitectura doméstica de Matanzas.

En la Matanzas del siglo XIX encontramos una tienda con vinos de Borgoña, el establecimiento del señor Deville, con las últimas novedades musicales llegadas directamente de París, o los servicios a la sociedad elegante de la tienda de *monsieur* León Labbé; pero de todos aquellos comercios, de aquella ciudad afrancesada, permanece como testigo la farmacia francesa del doctor Ernest Triolet Lelievre, hoy Museo Farmacéutico de Matanzas.

Puede afirmarse que entre las familias de origen francés que más contribuyeron al desarrollo de la cultura, específicamente del arte musical, se distingue la estirpe Deville, cuyos aportes a la difusión del arte lírico en Matanzas fueron particularmente significativos.

Hacia 1810 Fernando Deville (Santo Domingo, 1780- Matanzas, 1853) deviene uno de los fundadores del Círculo Cultural que auspicia conjuntamente con su pariente Carlos White, también de procedencia francesa y progenitor, posteriormente, del célebre violinista José White Laffite. Estos promueven puestas teatrales y tertulias que contribuyen no solo a activar la cultura de la ciudad, sino a difundir en ella el arte y la literatura franceses.

Residía la familia Deville en la calle Gelabert (Milanés), No. 4, en la primitiva Plaza de Armas. Entre finales de la década de 1820 e inicios de la siguiente funcionó allí El Pasatiempo, un almacén de música y libros, en el que se vendían toda clase de instrumentos musicales, así como significativos títulos de la literatura francesa, cubana y de otras naciones. Los profesores y pupilos de la Sociedad Filarmónica local adquirían en el establecimiento sus instrumentos y partituras. Estas se vendieron por vez primera en Matanzas por el comerciante francés, que tenía entre sus principales proveedores a almacenes capitalinos como el del músico y pedagogo alemán Juan Federico Edelman.

Respondiendo al gusto francés de amplios sectores de la población, en el Teatro Principal – que había comenzado a funcionar en 1830- la compañía de danza de los Ravel ofreció el ballet *Giselle* a solo ocho años de su estreno mundial en París, y en 1887 Sara Bernhardt representó en el teatro Sauto *La dama de las camelias*.

En 1929 se construyó el actual parque René Fraga Moreno, vinculado a la Carretera Central, a la entrada de esta vía en la ciudad. Fue diseñado por el famoso urbanista francés Jean Claude Nicolás Forestier, y un año después, en 1930, por vez primera un puerto en Cuba, el de Matanzas, recibe un trasatlántico de lujo: el *Île-de-France*.

El 6 de agosto de este año, en la costa noroccidental de la bahía matancera, se pone en funcionamiento una planta de producción de energía renovable, a partir de la diferencia de temperatura entre la superficie cálida del mar y las profundas y frías aguas del fondo de la bahía, cuyo proyecto fue de la autoría del francés George Claude, quien había arribado a esta ciudad en 1925. El testimonio visible de la obra ha trascendido popularmente como la “piscina de Mr. Claude”.

En 1988 se inaugura la Central Termoeléctrica Antonio Guiteras –el bloque que mayor estabilidad aporta al sistema electroenergético nacional -, expresión de los vínculos con Francia en la sociedad matancera actual, que también se manifiestan en las empresas que participan en el proceso inversionista y la explotación del polo turístico de Varadero.

3. Breve reseña de los lugares que comprende el recorrido:

a) Museo Farmacéutico de Matanzas, inmueble declarado Monumento Nacional en noviembre de 2007, con grado de protección 1, localizado en la calle 49 y 51 entre Ayuntamiento y Santa Teresa conformando el entorno de la Segunda Plaza de Armas. Es una institución museal de gran importancia, conserva íntegramente la única botica francesa de finales del siglo XIX que existe en la actualidad, ello determina la exclusividad de sus

coleccionas conformadas por una gran cantidad de bienes que datan del período de funcionamiento de la botica entre 1882 y 1964.

La botica francesa del Dr. Ernesto Triolet abre sus puertas como el primer Museo Farmacéutico fundado en Latinoamérica el 1 de mayo de 1964. Desde entonces ha sido una preocupación permanente conservar el esplendor de los mejores tiempos del lugar. Llega a la actualidad con la digitalización de la información contenida en los Libros Copiadores de Recetas de la Botica Francesa, así como gran cantidad de documentos y otros bienes patrimoniales aquí atesorados, gracias a la colaboración entre el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y el TREE (Institutes Keys, Florida).

Salas del inmueble:

Botica: Antiguamente área de despacho, presidida por la imagen de la Virgen de la Purísima Concepción. Aquí se exhiben sus mostradores y estantes hechos de maderas preciosas y una gran colección de potes de porcelana francesa todos decorados a mano.

Rebotica: Directamente ocupando la parte de atrás de la botica se encuentra una segunda sala donde se procedía a la elaboración del compuesto formulado. En esta área se encuentra otra colección de potes de porcelana y frascos de cristal con sus fórmulas originales, incluso una medalla obtenida por Triolet en 1900.

Biblioteca: Incluye centenares de únicas ediciones relacionadas a farmacias, Medicina, Química y Botánica, en español, inglés, francés y alemán.

Patio: Se encuentra en la parte central del museo, posee altos estantes de madera que albergan miles de frascos de cristal anteriores al surgimiento de la rosca, estos fueron hechos especialmente para la botica en Nueva York.

b) Al historiar la barriada de Versalles, es obligado incursionar en sus antecedentes que se remontan a 1530, fecha en que ya existía el Rancho de Pescadores o Chiquirrín, que ocupaba todo el litoral del río Yumurí hasta la playa conocida por Los Bañitos, en la bahía de Matanzas. Además, en 1815 se había ordenado la desecación de todas las ciénagas que rodeaban la ciudad, incluidas las que bordeaban las dos orillas del río. Esta decisión posibilitó que antes de la fecha que se tomara como nacimiento de Versalles, o sea 1827, existiera población en el realengo de San Alejandro, que si bien no formaba aún en ese entonces parte de la ciudad, constituía un poblado independiente, en torno a las calles Oña, actual calle Plácido y Laborde.

c) Puente José Lacret Morlot: es el símbolo más significativo de la ciudad de Matanzas, la Atenas de Cuba o Ciudad de los Puentes. Fue inaugurado en el año 1878, siendo el primero de los cuatro puentes que comunica la ciudad con el barrio Versalles al otro lado del río Yumurí. De gran valor arquitectónico, con características propias de la época clasicista, inicialmente llamado Puente de La Concordia –inaugurado por el entonces capitán general

de la Isla, Arsenio Martínez Campos, fue bautizado así en honor al cese de las operaciones militares de los cubanos en contra de las fuerzas españolas-, es obra del Arquitecto Pedro Celestino del Pandal quien construyó las cuatro columnas cilíndricas de cantería. La estructura metálica fue fundida en Estados Unidos, cuenta con arcos de 36 metros de luz que se apoyan en los estribos de piedra.

Podría decirse que es uno de los tantos puentes que tiene la ciudad de Matanzas, sin embargo fue el escogido como el más distintivo, del cual se hacen réplicas de sus columnas triunfales para entregar a personalidades que visitan la provincia o destacadas figuras de la localidad. Antes de la terminación del puente los pobladores del lugar lo llamaban Puente de Versalles, a principios del siglo XX y luego del fallecimiento del general José Lacret Morlot, se le oficializó con su nombre, en homenaje a uno de los más destacados luchadores por la independencia y representante de la Asamblea Constituyente de 1901 opositor a la Enmienda Platt. Dicho puente es una obra que perdura en el tiempo a pesar de sus 141 años.

4. Inventario de los recursos que forman la ruta.

Inventario del inmueble Museo Farmacéutico de Matanzas

Nombre: Museo Farmacéutico de Matanzas.

Ubicación: Plaza de la Libertad.

Diagnóstico:

- Accesibilidad: Accesible.
- Grado de Conservación: Bueno.
- Permanencia de los valores: Sí.
- Exclusividad: Sí.
- Otros valores presentes en el inmueble: Históricos.

Evaluación: Bien.

Inventario del Inmueble: Puente José Lacret Morlot

Nombre: Puente José Lacret Morlot

Ubicación: Sobre el río Yumurí (comunicando Versalles con el centro histórico de la ciudad de Matanzas).

Diagnóstico:

- Accesibilidad: Accesible.
- Grado de Conservación: Bueno.
- Permanencia de los valores: Sí.
- Exclusividad: NO
- Otros valores presentes en el inmueble: Históricos.

Evaluación: Bien.

5. Formulación de la ruta:

Título: Admirando la huella francesa en Matanzas

Ubicación: Ciudad de Matanzas.

Tiempo de duración: 2 horas aproximadamente.

Hora de salida: 8:30 A.M.

Descripción: En este recorrido podrán apreciar las muestras de la huella francesa en Matanzas.

Incluye: Transporte de recogida y regreso. Servicio de guía especializado en idioma. Visita al Museo Farmacéutico de Matanzas y recorrido panorámico por el barrio de Versalles en ómnibus.

CONCLUSIONES

Los estudios realizados ponen de manifiesto que la ciudad de Matanzas reúne las condiciones para diseñar una ruta turística relacionada con la huella francesa en el territorio. Se demuestra que en la Atenas de Cuba existen notables recursos patrimoniales asociados a la presencia de la huella francesa, tales como: el Museo Farmacéutico de Matanzas, el Puente José Lacret Morlot y el barrio de Versalles.

Estos espacios permiten conformar una ruta turística vinculada al legado francés en la ciudad yumurina, que contribuya a diversificar las actuales ofertas.

BIBLIOGRAFÍA.

CABRERA GALÁN, MIREYA. *Úrsula Deville: pasión y canto*. Ediciones Matanzas. Matanzas. 1993.

CABRERA GALÁN, MIREYA. *Presencia francesa en la cultura musical y artística de la ciudad de Matanzas. Siglo XIX. Aproximaciones*. Matanzas. 2015.

CABRERA GALÁN, MIREYA. *Presencia francesa en Matanzas. La Nueva Aurora*. No.I, Vol I. Año I, julio 2016.

DE TOLEDO ARMILDEZ. *Noticias Estadísticas de la Isla de Cuba en 1862*. Habana, Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S.M.

DEL VALLE HERNÁNDEZ, D. ANTONIO R. *Balanza General del Comercio de la Isla de Cuba en el año 1840*. Habana, Imprenta del Gobierno y de la Real Hacienda, por S. M., 1841.

FIGUERA, FERMÍN. *Estudios sobre la Isla de Cuba. La cuestión social*. Madrid: Imprenta Calle de San Mateo, no. 5, 1866.

GARCÍA SANTANA, ALICIA. JULIO LARRAMENDI. *Matanzas, la Atenas de Cuba*. Guatemala: Ediciones Polymita S.A. 2009.

GONZÁLEZ ARESTUCHE, LUIS R.; PÉREZ OROZCO, LEONEL; FERNÁNDEZ FONSECA, DANERIS. *Ciudad de Matanzas, primicias, hechos significativos y singulares*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela, 2003, pp. 5.

GONZÁLEZ LLEONARD, BRIAN PABLO. *Matanzas: El París de Cuba*. Girón 21 de febrero 2018.

La huella francesa en Matanzas. Descargado de: <https://es.slideshare.net/.../Matanzas>. S/A.

MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *Historia de Matanzas (Siglos XVI –XVIII)*. Ediciones Matanzas, 1999.

MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *Atenas de Cuba del mito a la verdad*, ediciones Unión, La Habana, 2010.

Museo Farmacéutico de Matanzas. Descargado de: [https://medid\[PDF\]lugaresCuba](https://medid[PDF]lugaresCuba) – Fontur. S/A.

Presencia francesa en la cultura musical y artística de la ciudad de Matanzas. Siglo XIX.

S/A. Aproximaciones. Descargado de:

www.latribunadecuenca.es/noticia/Z37074757.../cultura/.../presencia-francesa/ .

QUINTERO, JOSÉ MAURICIO. *Apuntes Históricos de Matanzas*. Matanzas: Imprenta el Ferro-Carril, 1881.

RUIZ RODRÍGUEZ, RAÚL RUBÉN, *Memoria Francesa*, 1996.

VENTO CANOSA, ERCILIO. *El alma de la ciudad*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2001. pp. 103-109.

VENTO CANOSA, ERCILIO. *Matanzas: astronomía y urbanismo*. Revista Matanceros. Edición especial, diciembre 2014.